

Evangelio según san Juan, hoy

El evangelio de Juan ha ejercido en todas las épocas una fascinación especial. Su contenido es profundo y de una gran densidad teológica.

El texto no entrega sus secretos al lector apresurado, sino que reclama una lectura atenta y constantemente renovada. A quien se toma el tiempo necesario para aproximarse a este monumento de la literatura cristiana primitiva, se le concede descubrir una interpretación de Jesús de Nazaret de una profundidad y una originalidad extraordinarias.

El evangelista Juan es representado tradicionalmente con el símbolo del águila (Ap 4, 7); (Ez 1, 5-10); el único animal que puede mirar directamente al Sol sin deslumbrarse. La imagen quiere expresar la altura teológica del cuarto evangelio y justifica que a Juan en la iglesia oriental se le haya dado el calificativo de «el teólogo».

«Porque cuando Juan dirige su mirada hacia la esencia misma de la divinidad, hace lo mismo que el águila que fija sus ojos en el sol»
(San Gregorio Magno: *Homiliae in Ezechielem prophetam* 1,4,1).

El apóstol Juan fue desterrado a Patmos, isla griega del mar Egeo, por el emperador Domiciano, donde tuvo las experiencias místicas relatadas en el último libro del Nuevo Testamento. Las tres cartas de san Juan, junto con el cuarto evangelio y el libro del Apocalipsis, constituyen la llamada tradición joánica; son una magnífica síntesis, hecha desde una óptica muy especial de lo que tiene que ser la vida cristiana. Su mensaje sigue siendo actual porque los cristianos quieren saber hoy cuáles son los criterios válidos para descubrir dónde está el Espíritu de Dios, para conocer cuál es la verdadera dimensión de Cristo, para vivir así con total autenticidad una fe siempre en peligro.

La teología del Evangelio de Juan es casi un poema nacido del amor sincero de un discípulo a su Maestro. Es un escrito muy personal, casi como si fueran las notas que un anciano escribió para su propio recuerdo. Es una invitación a creer para poder ser salvados.

El Señor desea que cada uno de nosotros sea un discípulo que viva una amistad personal con Él. Para realizar esto no basta seguirlo y escucharlo exteriormente; también hay que vivir con Él y como Él. Esto sólo es posible en el marco de una relación de gran familiaridad, impregnada del calor de una confianza total.

Que el Señor nos ayude a entrar en la escuela de san Juan para aprender la gran lección del amor, de manera que nos sintamos amados por Cristo "hasta el extremo" (Jn 13, 1), y gastemos nuestra vida por Él.

Bibliografía y fuentes:

- Carrillo Alday, Salvador: "Evangelio según san Juan"
 - Castro Sánchez, Secundino O.C.D.: "Evangelio de Juan"
 - Barclay, William: "Comentario al Nuevo Testamento, Tomo 5, Evangelio de san Juan"
 - Beutler, Johannes: "Comentario al Evangelio de Juan"
 - Elliot, Mark W.: "La Biblia comentada por los padres de la Iglesia N.T.: Evangelio de san Juan"
- Díptico formativo: Pilar Rivas



El Evangelio según san JUAN

El evangelio de la mirada de águila



Para muchos cristianos, «el Evangelio según san Juan», es el libro más precioso y sublime del Nuevo Testamento.

La tradición de la iglesia primitiva identifica como autor del cuarto evangelio al apóstol Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el mayor. Existen testimonios que sitúan la redacción del libro en Éfeso, entre los años 90-100 d.C. Su nombre, típicamente hebreo (*Yojanan יוחנן* significa: "Gracia-favor de Yahveh").

Vemos ya en la primera mitad del siglo II que muchos autores conocen y utilizan el cuarto evangelio (*san Ignacio de Antioquía, san Justino, Papias y otros*). El primer testimonio explícito es el de san Ireneo, discípulo de Policarpo, que a su vez lo había sido de Juan; por tanto hay una cadena, corta e ininterrumpida, entre Ireneo y el apóstol Juan.

Según la tradición, Juan es "el discípulo amado", que en el cuarto evangelio se recuesta sobre el pecho del Maestro durante la última Cena (Jn 13, 23); se encuentra al pie de la cruz junto a la Madre de Jesús (Jn 19, 26) y, por último, es testigo tanto de la tumba vacía como de la presencia del Resucitado (Jn 20, 8). Dentro de la Iglesia de Jerusalén, Juan ocupó un puesto importante en la dirección del primer grupo de cristianos.

El culto del apóstol san Juan se consolidó comenzando por la ciudad de Éfeso, donde, según una antigua tradición, vivió durante mucho tiempo; allí murió a una edad avanzada, en tiempos del emperador Trajano.

El Prólogo Teológico (Jn 1, 1-18): es un "Himno al Verbo hecho carne". Este himno, nacido en la escuela de san Juan, ha sido colocado como obertura del evangelio, y es una admirable síntesis teológica sobre la persona de Jesús.



"En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios" (Jn 1, 1)



El Libro de los Signos (Jn 1, 19 – 12, 50)



A lo largo de estos capítulos se hace mención de **siete signos** ⁽¹⁾ obrados por Jesús, con el fin de suscitar la fe en sus discípulos y comunicarles la vida eterna. *“Muchos otros signos que no están escritos en este libro hizo Jesús ante sus discípulos” (Jn 20,30).*

1. Las bodas de Caná (Jn 2, 1-12): —“A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda...”.

Jesús, es el esposo de las bodas mesiánicas. / María, **mujer** en Caná y en el Calvario (∞ Jn 19, 26) / El vino de Caná, signo de la sangre que Jesús derramará, **llegada su hora**.

2. Curación del hijo de un oficial real (Jn 4, 46-54): —“Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea..., un funcionario real..., le pide fuese a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Aparente rechazo de Jesús: —“Si no veis signos y prodigios, no creéis”. / Ante la insistencia del funcionario, Jesús contesta: —“Anda, tu hijo vive” / La fe debe fundarse directamente en Jesús, sin depender de milagros.

3. La curación del paralítico de Betesda (Jn 5, 1-18): —“Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas una piscina..., había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Y en aquel lugar donde se daban cita creencias supersticiosas, Jesús, sin exigir ningún acto de fe, pronuncia una palabra, manifestándose como el verdadero Ángel que devuelve al instante la salud al paralítico.

4. La multiplicación de los panes (Jn 6, 1-15): —“Subió Jesús a la montaña..., al ver que acudía mucha gente dice a Felipe: ¿con qué compraremos panes para que coman estos?... Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces, pero ¿qué es eso para tantos?

La acción de Jesús en la multiplicación de los panes, preanuncia la Eucaristía.

5. Jesús camina sobre el mar (Jn 6, 16-21): —“Al oscurecer, los discípulos embarcaron, era noche cerrada..., soplaban un viento fuerte, el lago se iba encrespando. Habían remado unos treinta estadios cuando vieron a Jesús que se acercaba caminando sobre el mar: —“**Soy yo, no temáis**”

“Yo soy”, es el nombre divino con el que Dios se llamó a sí mismo en su revelación a Moisés (Éx 3,14). Con esta expresión Jesús revela su pertenencia a la esfera de Dios.

6. Curación del ciego de nacimiento (Jn 9, 1-41): —“Maestro ¿quién pecó para que naciera ciego? Ni este pecó ni sus padres, sino para se manifieste en él las obras de Dios. Jesús escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo ve a lavarte..., se lavó y volvió con vista.

Jesús es la luz del mundo. El ciego pasó de las tinieblas a la luz física y espiritual.

7. La resurrección de Lázaro (Jn 11, 1-44): “Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba cuatro días enterrado..., Jesús dijo: «Yo soy la resurrección y la vida ¿crees esto?» Jesús llegó a la tumba, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar»

La revelación de Jesús como la Resurrección y la Vida es la cumbre doctrinal de todo el relato.

Los diálogos de Jesús:

- **Con Nicodemo** (Jn 3, 1-15): para entrar en el Reino de Dios se necesita “nacer de nuevo”: cambio interior al impulso del Espíritu.
- **Con la samaritana** (Jn 4, 1-42): el “Agua Viva” es el Espíritu Santo, que, dado por Jesús glorificado, nos comunica vida eterna.

(1) Los signos: manifestaciones de poder, caminos que conducen a la fe.

El Libro de la Gloria (Jn 13, 1 – 20, 31)



Jesús sabe que su Padre ha puesto todo en sus manos; sabe que salió de Dios y que ahora, pasando por la muerte, regresa a Él.

— **La última cena y la despedida de Jesús** (Jn 13, 1 – 17, 26): “Jesús se levanta de la cena, se quita el manto y tomando una toalla se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavar los pies a los discípulos”.

El lavatorio de los pies es un ejemplo de humildad, simboliza el supremo abajamiento de Jesús, que entrega su vida, para la purificación del pecado del mundo. La oración de Jesús al Padre: el mandamiento nuevo del amor / la promesa de otro Paráclito.

— **La exaltación por la cruz** (Jn 18, 1 – 19, 42): “Tomaron a Jesús y cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado de la Calavera donde lo crucificaron”... “Jesús dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»... Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido... inclinando la cabeza, entregó el Espíritu

Jesús ha encontrado finalmente donde reclinar la cabeza, en su gesto de abandono en manos del Padre / María al pie de la cruz es declarada madre espiritual de la Iglesia que está naciendo.

— **La resurrección, ascensión y apariciones** (Jn 20, 1-31): “Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro..., entró en el sepulcro y vio los lienzos tendidos y el sudario enrollado en un sitio aparte. María Magdalena se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Jesús. (...) Jesús le dice: anda ve a mis hermanos y díles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”.

La glorificación de Jesús por su resurrección y su ascensión al Padre es la cumbre de la Pascua del Señor. Jesús se aparece en medio de los apóstoles reunidos en el Cenáculo, ellos tendrán que llevar adelante la nueva realidad surgida del Cristo glorioso. Pero necesitan una fuerza especial: Jesús les infunde el Espíritu Santo.

El Epílogo (Jn 21, 1-25): las apariciones de Jesús junto al lago de Tiberíades

El epílogo presenta varias escenas posteriores a la resurrección con un denso contenido doctrinal eclesiológico.

Los temas que se suceden, a saber: —la misión apostólica universal, el oficio pastoral, el primado de Pedro, las resonancias eucarísticas, los elementos simbólicos (pescado, pan, red, pastor, ovejas), el seguimiento del Señor y la invitación al martirio—, forman un conjunto de elementos que constituyen una importante “eclesiológica”.

Conclusión del evangelio:

“Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir”.